

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

IDENTIDAD Y SUJETO FORMACIÓN DEL VÍNCULO SOCIAL

Germán David Gómez Palacio

Psicólogo USB–Medellín

Especialista en Psicología Clínica con énfasis en Salud Mental–UPB

Grupo de investigación “Educación y desarrollo”

Universidad Cooperativa de Colombia

e-mail: germandavid_gomez@yahoo.com

RESUMEN

La posibilidad de un hombre completamente solo, asilado en el mundo, no es probable, porque su constitución habla de un sujeto estructurado a partir de las identificaciones, así que su referencia es el otro social. Hasta el establecimiento de lo más íntimo pasa por lo que es tomado del otro. Se es, en tanto se interacciona, y la autenticidad no es más que un cúmulo de identificaciones que se asumen para poder instituir un vínculo social. La posibilidad de relación con los demás plantea varios inconvenientes que permiten pensar desde la inexistencia del vínculo, hasta la posibilidad de encontrar su institución fragmentada.

PALABRAS CLAVE: Identificación, Vínculo social, Sujeto

ABSTRACT

For the man, it is absolutely impossible to remain alone because the inner structure of his own identifications. For this reasons, he needs a referent that is the other social person, until he establishes his most inner part. The man himself, is a being, meanwhile he interacts with others. His authenticity is not more than a group of identifications that assume the creation of a social relation. By this reason, the possibility of relations with others, presents several difficulties that permit thinking about the possibility of having a breakage of his own attachment

Introducción.

A pesar de las circunstancias y de las características propias del ser humano, en las que incluso la imposibilidad del vínculo social es impensable como diría Jaques Lacan. Las sociedades se las han arreglado para establecer un lazo particular, en la mayoría de los casos atravesado, claro esta, por las formas sintomáticas propias de los nuevos discursos, de las nuevas modas, de las diversas formas de existir en relación al otro. “Como seres vivientes estamos corroídos, mordidos por el síntoma, es decir, que al fin de cuentas somos lo que somos, estamos enfermos, es todo. El ser que habla es un animal enfermo” (J. Lacan. Entrevista, Roma 1974).

A pesar de ello, las estrategias de relacionarse aparecen para nutrir las sociedades. Bajo ese espectro que siendo pesimista es muy real, en su lectura (en esto la historia de la humanidad tiene sus pruebas) hay arreglos para instituir el vínculo social. Ahora, para que se reproduzca la sociedad esos arreglos deben estar a “pedir de boca”, son estrategias muy exclusivas que funcionan para cada quien, con tales o cuales efectos. Por ello, por la individualidad de los arreglos es que la sociedad prioriza lo subjetivo y debe además tolerar las diferencias.

Esas diferencias entre uno y otro van a marcar un eje central sobre la formación de las identidades, son como pautas que demarcan el camino para hacerse un lugar en la sociedad, y son significantes que orientan la existencia social.

Contenido.

Sin ser la única de las sociedades degradadas en el mundo, hoy se puede decir que “la sociedad Colombiana” presenta todas las características de una sociedad en estado crítico. Se tienen indicadores que hacen pensar que se perpetúa una manera muy particular de establecer vínculos sociales; vínculos que no han dado muestras de una reforma que permita pensar en una

sociedad más saludable, sino por el contrario todo apunta a una sociedad que a través de su historia ha acumulado cierta ignorancia al desconocer estrategias que permitan una actualidad social mejor.

Somos el producto social característico de una historia que ha definido por muchos años un “pueblo” en caos, somos el producto de las características que generan como dijera Kurt Lewin un espacio vital; pero no cualquier espacio, sino aquel que representa para nosotros un país en problemas, sobre todo en la generación de su vínculo social.

Hay que argumentar, a partir de nuestra historia, las razones que tenemos para hablar de por qué nuestro país es lo que es; esa forma tan singular de aparecer históricamente en el mundo. Existen razones de peso para pensar que lo que se denomina dependencia, reaviva permanentemente la dependencia fundamental a un gran Otro, pero como diría Jorge Alemán no ese gran Otro que ordena bajo un imperativo, sino como un gran Otro que opera en calidad de ejecutor, en calidad de alguien que hasta en lo esencial decide por mí y que de paso fracciona la libertad, la fragmenta para que absolutamente no se tenga derecho sobre lo que se prefiere.

La libertad, tal y como se conoce podría equivaler a autonomía de voluntad, aunque es la libertad siempre en su definición un concepto relativo, una especie de autonomía que subraya además responsabilidad y ética. Sartre definió la libertad como un imposible pero creo que se le puede dar un sentido práctico sin ser tan oscuros en su significación. La libertad en la formación del vínculo social es una libertad dependiente, en la medida en que no se define “como hacer lo que se me venga en gana”. Se es libre en lo social en la medida en que mi semejante me permite existir libre por previo acuerdo. La libertad que promueve el vínculo esta comprometida con lo que el otro decide en mí y yo en él pero bajo un acuerdo. Solo así podré ser libre. Pero comprendase que debe haber un previo acuerdo, que no es tampoco un contrato jurídico, es un supuesto perfectamente razonable porque esta comprendido en la concepción epistemológica de la formación social. Lo social como parte de lo individual y lo individual de lo social según Freud {1}.

Ahora, esa libertad tiene sus matices. En relación por ejemplo a la familia la libertad puede verse hasta coartada, pero bajo otro sentido. Muy diferente a la opción que se puede hallar que bajo aquel “amo ejecutor”. La libertad en familia es fundante de los criterios que van a constituir lo que los psicólogos denominamos el “yo” que como sabemos es una estructura psíquica construida a partir de una imagen externa, muy familiar y necesaria para la vida. Esta premisa es clave por ejemplo en el interaccionismo simbólico que plantea G.H. Mead para denominar la psicología social {2}.

De esa primera libertad, coartada y dependiente surge el criterio del hombre frente al mundo para que lo que venga en lo sucesivo empiece a operar, a tener sentido, a complementar a resignificar aquello fundante en el primer vínculo. Es por eso que lo social nos determina en dos instancias variando la segunda de la primera en intensidad y propósito en relación al establecimiento del vínculo social. La primera instancia que es el inicio de la vida, apunta a definir la existencia humana como la entrada al mundo del lenguaje. Ese ingreso es el primer episodio en el que deciden por uno y el Otro materno decide para apuntalar los vínculos a establecer. Es una dependencia absoluta a lo que varios autores han llamado, Masa indiferenciada, Sincretismo.

Es interesante como lo describe Jean Maisonneuve {3}: “En el niño. En el estadio infantil, no existe aun ninguna discriminación entre el yo y el ambiente. Los primeros, meses de su vida el niño esta, en alguna forma, disperso entre sus propios estados, los seres, los acontecimientos, las cosas de su alrededor a lo que se puede decir sin temores que el niño no experimenta su punto de vista propio como absoluto y único.”

Pero esa primera instancia comprende un tiempo que no perdura por siempre. Vendrá la segunda instancia que se expresa a través del intercambio, produciéndose el paso de un estado de dependencia absoluta a una definición dada por si mismo y en esa definición por si mismo se impone con toda autoridad el contexto social. La primera instancia representa ese campo extenso y subjetivo en el que se pudo afianzar lo que el “yo” decide y sobre el lugar que el otro habrá de tener en mí. La segunda instancia nos impone reprimir en bien del lazo social. Es una instancia que implica el ingreso a lo

que conocemos como la sociedad estructurada, que es un proceso paulatino incluyente a las dinámicas sociales.

Así, el vínculo que instituimos entre unos y otros está marcado por una lógica social que implica en sí misma un proceso. Proceso y tiempo hacen parte del establecimiento del vínculo por lo tanto necesitamos de ambos para una buena inclusión social. Compréndase que es el tiempo que cobra sentido para sí y para otros en bien del vínculo, en bien de la convivencia, no el tiempo que está del lado de quien decide por uno o por todos, no se puede en sentido estricto ser niño por siempre, no habría sociedad alguna.

En cierta forma nuestra sociedad está amenazada porque los tiempos y los ciclos no hacen su recorrido usual, nuestra sociedad está vinculada a unos otros que sin ser tan cercanos irrumpen a destiempo. Erik Erikson a quien se le reconoce como uno de los principales desarrollistas, desde una postura psicosocial lo plantea. En su teoría, propone el surgimiento de crisis generadas por la significación que el sujeto hace de lo que vive, pero además de plantear la crisis plantea una posible solución que pareciera estar en el mismo problema. Sugiere que allí mismo en el espacio del problema se encuentran terrenos fértiles para construir un arreglo adecuado, a su tiempo y en su espacio. La psicología educativa señala algo similar a partir del planteo de dos procesos básicos de socialización como lo son la familia y las instituciones educativas.

El desarrollo es coherente, porque permite entender que los cambios que se producen responden a momentos específicos del sujeto, permite aseverar que las variaciones de conductas sociales son posibles y están sujetas a los cambios que nosotros mismos producimos, cambios sujetos al discurso imperante en el momento que favorecen la civilización y sugieren además estrategias propias de cada cultura para enfrentar sus problemas. El psicoanálisis denominó a esta solución "síntoma". Una forma exclusiva y particular de arreglárselas con el dolor que produce cada época.

Pero la dependencia al desarrollo planteada desde lo social no autoriza los procesos identificatorios producidos por obligación; ni se resignifica el contexto, ni se vincula a los otros por temor y si se hace no se genera lazo

social. Un joven no puede cuestionar lo que es él como persona a partir del daño que puede causar en el otro, así sea en nombre de su convicción política o religiosa que le dicta como debe ser. La dependencia a aquel que orienta el camino a su manera y favorece el deterioro social destruye su vínculo y los que de él dependen. En ese sentido aquello que produce la fisura social representa el papel de una identificación que habría que recusar.

La segunda instancia a la que me sigo refiriendo es la que hace hoy caos, porque implica lo más puro de una sociedad, la manera como se instauran los vínculos que sea dicho no son solo producto de un proceso natural de desarrollo psicosocial sino también efectos de una identidad que ha logrado sugerir como se deben instaurar.

En esa segunda instancia que apunta a un “sí mismo social”, la persona, según Maisonneuve, ya conoce que influencias perturban esa búsqueda, “la imitación, el control latente del medio, no dejan de proponer, y hasta de imponer al adolescente” {4}, y en esto Maisonneuve tiene razón, porque a las claras reafirma la idea de que no estamos frente a los demás en calidad de sujetos solo sociales sino en calidad de personas que determinan y son determinadas por una conducta social.

Cuando Freud se propone definir la psicología social, además de decir que esta surge de lo individual, contempla la idea de que uno puede aparecer frente a los demás en calidad de amigo, adversario o rival, lo que habla también de la complejidad de los vínculos sociales y su incidencia en los procesos identificatorios, de hecho para muchos autores lo importante para Freud en tanto social fueron dichos procesos.

Entonces el rol social de un individuo va a depender de una primera instancia en la que el sujeto queda atrapado por lo que es una identificación que incide en lo que es socialmente. El niño se va a asumir en la significación que hace de las primeras palabras procurándose la apertura a ejercer la representación que haga del contexto y de todo lo que este compone. Luego la importancia del Otro institucional, actor armado, religioso y político, como determinantes en el vínculo social van dejando por efectos de interacción un

marco social e histórico que complementan la identidad y promueven las formas de vincularse entre unos y otros.

Es poco evidente que el vínculo que se establece en Colombia cumpla con el objetivo propuesto. Al no lograr el vínculo su razón de ser deja una gama amplia de elecciones para que las futuras generaciones no tengan muy claro de que se trata la construcción social y dentro de ella que vinculo establecer. Es delicada esta situación, porque cuando no hay claridad en lo esencial la referencia es un cúmulo histórico de amargas experiencias donde es lógico pensar que la forma de relacionarse es a través de la guerra, la disputa y el dolor como un efecto normal que se habrá de soportar.

Si el aprendizaje ha sostenido el conocimiento desde la época antigua, pues aquí se debería subrayar en tanto una sociedad como la nuestra al parecer aprende de sus consecuencias mas no de los impactos, a mejor decir, aprende a sufrir y extrañamente a construir lo que puede a partir de ese absurdo. Para Max Weber el vínculo es de naturaleza intencional y consciente, es un enlace con el otro donde lo social está presente aunque carezca de reciprocidad. Es el vínculo para Weber fin último, la razón de todo individuo frente a lo social. No hay manera de excluirse de él porque al fin y al cabo parte de la necesidad que siendo principalmente social constituye la parte central del que hacer humano. Freud repite en psicología de las masas que no es posible estar solo, existir solo. Dice que no es posible colmar la necesidad por si mismo.

Quizá Weber apunta a una posición ideal para lo que es en nosotros el vínculo. Ideal por la obligación individual a la que nos compromete mas no por la posibilidad de que se logre. Ideal porque supone un esfuerzo individual que toca directamente con la fundación de la misma sociedad, con la represión, que surgiendo en Freud de una construcción mítica se comparte por otros muchos autores; se comparte esa idea capital de que se construye sociedad en la medida en que hay privación de lo que se quiere en bien del otro, esa idea que da piso a la construcción de la ley que a su vez hace posible el vinculo social.

Mírese por donde se quiera, el vínculo social supone construcción en bien de la humanidad; no hay posibilidad de un vínculo construido para afectar los lazos que se establecen. Así que de los vínculos instituidos, el propiamente social es el que nos regula, a mejor decir; yo me vinculo a otro socialmente cuando lo que quiero le toma en cuenta y acordamos existir en un espacio común. En palabras de María Jesús izquierdo, {5} “el logro del vínculo exclusivamente social será en donde queda regulada la parte de nuestros deseos que pretenden realizarse a la luz de los otros”.

Es a partir de la resignación de lo propio desde donde se forma el lazo social. También es importante entender que resignar lo individual en ciertos momentos y bajo algunas circunstancias no implica una exclusión de la individualidad, por el contrario cuando se genera el agrupamiento a favor de lo social, entendiendo lo social a la manera Weberiana (como el deseo socializado) es que el “yo” mejor se reconoce. Hay que recordar lo que se dijo al principio, que uno es por determinación externa, lo que regularmente nombramos como identidad que Mead denomina Mi (Moi)

Hay un comentario interesante sobre algunos estudios realizados en Estados Unidos en los que se encuentra que tanto la salud física como psíquica se favorecen a mayor roce social, al parecer, según este estudio quien tiene mas amigos y esta inmerso en un conjunto de permanente interacción puede tener mayor expectativa de vida. Pues bien, lo que uno podría deducir aquí es que a mayor “exposición social” se ejercita la resignación de lo más defendible de si, de su punto único de vista, de su deseo, lo que auguraría un mejor conjunto social en el cual uno se desempeña. No creo que sea una hipótesis descabellada aunque no es un ejercicio fácil; o quien de buenas a primera puede afirmar que es un resignado...?

La función del grupo en el vínculo

La noción de grupo como unidad colectiva que expresa actitudes y comportamientos comunes permite describir lo cotidiano que tiene el vínculo social. Para mejor decir; el carácter de permanencia del vínculo social hace que se pueda convivir por ejemplo en familia y se aprenda todo aquello contenido en el vínculo familiar que según Maissonneuve implica “dimensiones afectivas

tales como: el nosotros de los padres, el de los hijos; y las afinidades o conflictos, amor o dominación que pueden darse entre padres e hijos”

La idea de grupo como de lo más representativo de la comunidad es la manera también más práctica de concebir la forma como un individuo se expresa en lo social. Los grupos podrían denominarse también como el vehículo que logra expresar las necesidades comunitarias tanto sociales como individuales. D. Lagache al respecto plantea la importancia de los grupos a partir de lo que son dos niveles de grupos, el primero serían los grupos psicológicos y el segundo nivel serían los grupos que representan las organizaciones sociales.

El grupo psicológico designa un conjunto de individuos en el que cada uno está en relación directa y explícita con los demás, configurando un grupo restringido, de duración más o menos pasajera y de carácter concreto, a este nivel Lagache va a plantear una familia en particular, un equipo de trabajo grupos de oración y todos aquellos que se reúnen con un fin muy exclusivo. El carácter de grupo que representa el segundo, responde a organismos sociales más abstractos, más durables tales como un sindicato un partido político el que supone según Lagache un sistema colectivo de creencias e intenciones y sobre todo una jerarquía previamente demarcada.

Obsérvese según lo anterior que el primer grupo alimenta el segundo y el segundo fortalece el primero. Los grupos psicológicos fortalecen los organismos sociales porque el individuo tomaría de frente todo el peso de la transmisión de valores, normas, estilos de vida que formalizan sus identificaciones y a su vez favorecen el establecimiento de posteriores vínculos. Los organismos sociales se ven favorecidos en la medida en que de ese primer grupo recogen los insumos necesarios para armar sus estructuras, que sea dicho, jamás podrán estar exentas de la influencia subjetiva proveniente de cada uno de sus integrantes, por eso las instituciones están siempre expuestas al síntoma institucional, que no es más que una situación en la que una organización delata el malestar de sus miembros.

Los organismos sociales fortalecen los grupos psicológicos en la medida en que como bien se conoce la institución es la representación instrumental de

las comunidades, la institución es lo que simbólicamente expresa el orden, la ley y además encarna la identidad de un pueblo. No por nada uno escucha con insistencia la defensa de la institucionalidad del estado, la defensa de la institucionalidad de las grandes empresas, de las ideologías que defienden su ideal como empresa, debe ser así y no de otra manera, de no defenderse con la fuerza suficiente generaría en poco tiempo la pérdida de su identidad.

Se puede suponer que la apuesta por una relación congruente entre la identidad y los procesos que vinculan al conjunto social es una temática que debe cuestionar las acciones que hoy promueven la formación de nuevos lazos sociales. Es resaltable la idea de que los vínculos van de acuerdo con la instauración de nuevos síntomas, de nuevas formas de relacionarse que parecieran adaptadas en sus propias soluciones. Pero a la vez la forma específica del vínculo en Colombia, por esa singularidad, ha definido una manera particular de socializarse que hasta ahora no es la que anhelamos y tampoco es la que mas sufrimiento nos ha ahorrado.

Conclusión

La identidad fue quizá para Freud el concepto que encerró la lógica mas adecuada para denominar la formación social, la estructuración de los vínculos. Esa reseña que refiere a la importancia de los otros para cada quien en su propia estructura toca con aquello que esta en discusión hoy en varias culturas y por su puesto en Colombia. Es la pregunta por hasta que punto el otro social decide en mi y cual es limite para reconocerse así mismo como dueño de su lugar en la formación de los vínculos sociales.

Bibliografía.

- {1} Freud, S. (1921c). Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas, tomo XVIII, pp. 63-136. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- {2} A. SCHELLENBERG, JAMES. Los fundadores de la Psicología social. (1ª edición). Alianza Editorial. S.A. 1995
- {3} J. Maisonneuve. Psicología social. Editorial paidós. Buenos Aires 1991
- {4} J. Maisonneuve, la psicología, op.citp. , p. 43

{5} M. Izquierdo, María Jesús. El vínculo social una lectura sociológica de Freud.
Artículo, Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia 08. 1996.